

**Título: Desigualdad del ingreso en Colombia (2010-2021): lo estructural, la dinámica y las políticas en transformación**

**Autora:** Lucía Trujillo-Salazar

**E-mail:** luciaturujillos@gmail.com

**Pertenencia institucional:** CONICET/UNAJ

**Resumen ampliado**

El objetivo es examinar la evolución de la desigualdad del ingreso en Colombia entre 2010 y 2021, contrastando las fases de descenso y ascenso de la desigualdad principalmente mediante la metodología de descomposición del índice de Gini por fuentes de ingreso, propuesta por Lerman y Yitzhaki (1985). Esta metodología permite identificar los factores asociados a los cambios en la distribución de los ingresos familiares, estimando, por un lado, el rol del mercado laboral (ingresos laborales) dada la estructura y particularidad que presenta el caso colombiano y, por otra parte, evaluando la incidencia de otras fuentes de ingresos no laborales, asociadas con la protección social tanto contributiva como no contributiva que caracteriza la institucionalidad específica del país. Se profundiza en un análisis de la composición de los diferentes tipos de ingresos a lo largo los deciles de la distribución. Además, se investiga especialmente qué ocurrió durante la etapa de la crisis por la pandemia y la fase de recuperación.

Para abordar el objetivo propuesto, el análisis se restringe el análisis a las cabeceras urbanas (23 ciudades principales) teniendo en cuenta los factores de expansión del censo nacional de población y vivienda del año 2018 y se trabaja principalmente con los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Los resultados muestran cómo algunos factores estructurales configuran un nivel de desigualdad alto y persistente en comparación con los países de América Latina. La estructura del mercado de trabajo es la pieza fundamental en dicha distribución. El país en sus cabeceras urbanas tiene alrededor del 58% del empleo en sectores de baja productividad, es decir aquel que se genera en empresas de un máximo de 5 empleados, asalariados sin acceso a la seguridad social y trabajadores de baja calificación que se desempeñan por cuenta propia, además de los trabajadores no remunerados. Esta configuración laboral se erige como limitante fundamental para la transformación de las enormes brechas de ingresos y sociales que se mantienen vigentes.

La alta informalidad laboral (ocupados que no se encuentran realizando aportes al sistema contributivo de seguridad social y pensiones) mostró una tendencia decreciente entre 2010 y 2017, el periodo en que la desigualdad evidenció su modesta mejora. Sin embargo, a partir de ese año ambas tendencias se estacan. Los cambios hacia la formalización se mostraron importantes en la parte baja de la distribución tanto en el aumento de la participación de los trabajadores asalariados formales como en la variación real de los ingresos de esta fuente.

Por el lado de los ingresos no laborales, el factor fundamental en la reproducción de la desigualdad son las jubilaciones y pensiones contributivas. La estructura altamente informal del mercado laboral, reproduce inequidad en la cobertura y en los ingresos de esta fuente, que se encuentra concentrada en la parte alta de la distribución.

Las transferencias de ingresos no logran contrarrestar de manera sustancial el resultado distributivo que se juega en el mercado de trabajo. Los programas están focalizados exclusivamente por condición de pobreza y los montos transferidos son acotados, encontrándose por debajo las líneas individuales de pobreza e inclusive de pobreza extrema. En contraste, se observa el rol destacado que adquieren las transferencias privadas durante todo el periodo y especialmente durante la crisis por el COVID-19 en el 30% de los hogares más pobres para la amortiguación en la pérdida de ingresos laborales.